Las mujeres de Morelos hemos participado en todas las etapas de la historia como ha quedado demostrado por las historiadoras, las periodistas y las activistas sociales que han investigado y escrito al respecto, entre las que podemos contar a: Martha Rocha, Ana Lau Jaiven, Juliana García Quintanilla, Elsa Castorela, Carola Carbajal, Ana Victoria Jiménez, Guadalupe García Velazco, Tanalis Padilla y Rocío Suárez, entre otras. Es violencia contra las mujeres, el invisibilizar su participación en la historia.

A la revolución zapatista, las mujeres no solamente contribuyeron como aprovisionadoras de armas, mensajeras, espías, enfermeras, telegrafistas, ferrocarrileras, propagandistas, también tomaron las armas, participaron en los combates y algunas llegaron a tener mando en las tropas.

Antes de hablar de las coronelas que participaron en el Ejército Libertador del Sur, hacemos justicia a las mujeres que han sido, recientemente reconocidas como precursoras ideológicas de la revolución mexicana y quiero referirme concretamente a Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, a Dolores Jiménez y Muro y Elisa Acuña y Rosetti, quienes formaron parte de los clubes liberales anti-reelecionistas en el norte del país. Muchos fueron sus aportes desde los clubes liberales: como periodistas difundieron las ideas revolucionarias, la necesidad de acabar con la Dictadura de Porfirio Díaz y denunciaron socialmente – a través de sus artículos periodísticos – las condiciones de servidumbre e infrahumanas en las que vivían los peones acasillados en las haciendas y los trabajadores en las minas; todo lo cual les valió una serie de amenazas, persecuciones y encarcelamientos por los esbirros de la Dictadura.

Estas mujeres se unieron primero a Francisco I Madero, a quien además le pidieron el voto para las mujeres, durante la insurrección de 1910. Al conocer el ideario de los revolucionarios del sur – encabezados por Emiliano Zapata – ellas se unieron también a la lucha por la “Tierra y Libertad” y las reivindicaciones sociales que iban

más allá de un cambio de poderes. Primero formaban parte de las células que, desde la Ciudad de México, colaboraban con la causa revolucionaria y

posteriormente decidieron unirse al Ejercito Libertador del Sur. Fueron consecuentes, no solo lucharon con las ideas, sino que también tomaron las armas. Juana Belén formó el regimiento “Victoria” y por ello fue nombrada coronela por el Gral. Emiliano Zapata.

Como antecedes también habrá que hacer justicia histórica a Doña María Jacoba Merino Luna, ya que su actuar fue decisivo para la recuperación de los derechos comunales del Pueblo de Anenecuilco, en 1888, donde algunas considerables extensiones de tierra pretendían ser robadas por la hacienda de Cuahuixtla.

Regresando a 1912, otras luchadoras zapatistas fueron: la Coronela Rosa Bobadilla quien participó con los rebeldes desde el sur de Toluca hasta Cuernavaca. Así mismo otras mujeres que obtuvieron mando fueron las coronelas: Julia Mora Farfán, Esperanza González, Julia Mora Zapata, Ángela Jiménez, Petra Ruiz y Amelia Robles. Cabe mencionar que algunas mujeres que tomaron las armas, ocultaron su identidad femenina bajo una vestimenta masculina y algunas hasta usaban un nombre de hombre; es el caso de las tres últimas quienes eran conocidas en las tropas como los coroneles Ángel, Pedro y Juan o Amelio. Esto es comprensible ya que los señores se negaban a recibir órdenes que no fueran de otros hombres.

Estos son algunos de los nombres de las mujeres que participaron en la revolución mexicana, en estas tierras del Sur; sin embargo, fueron muchas más las que quedaron en el anonimato, y que colaboraron cotidianamente de muchas maneras, como las mujeres y niñas/niños que participaron en Tepoztlán (como puede oírse en los testimonios recogidos por la radialista Elsa Castorela).

Durante la lucha de Rubén Jaramillo, muchas mujeres prestaron ayuda logística al movimiento para que los y las combatientes pudieran alimentarse, vestir, y cuidar su salud; hubo quienes no sólo trasladaban armas, sino que también las empuñaban, como puede leerse en la biografía de Paula Batalla (una de estas luchadoras sociales). Me refiero al libro “Dondequiera que me paro soy yo”

(autobiografía de una jaramillista). Epifanía Zúñiga solo encabeza la lista, pero también estuvieron: Debaki (Deba) Garro, Apolinar Alcocer, Hermelinda Serdán, Ricarda Juárez solo para referirnos a algunas.

Me permito mencionar solo dos etapas de la historia de Morelos donde se ve claramente la contribución de las mujeres; aunque también están la etapa del sindicalismo independiente y democrático de los años setenta en donde destacan las obreras de Rivetex, las sindicalistas de otras fábricas y las maestras movilizadas en las luchas magisteriales. Así mismo fueron destacadas las mujeres que participaron en la fundación de colonias populares (la mayoría de ellas provenientes de Comunidades Eclesiales de Base); sin olvidar a las que crearon organizaciones para luchar por reivindicaciones de género y clase.

Tampoco hay que dejar de lado a las mujeres morelenses, porque vivieron aquí, que han contribuido y siguen contribuyendo a la cultura y a la defensa de los derechos humanos; desde el arte (pintura, escultura, teatro, danza, literatura) como Nancy Cárdenas (dramaturga pionera de los derechos de la población ahora llamada LGBTTI); Rosaura Revueltas (Cine), Magali Lara, Valentina Longo, Elizabeth Ross, Pamela Zubillaga (pintura), Flor Molina (escultura), Waldeen (danza moderna), Ethel Krauze (escritora).

¿No creen ustedes que estas mujeres merecen ser reconocidas? No tenemos en todo el estado sitios púbicos y calles – con la honrosa excepción de Cuautla con sus “Intrépida Barragana” y “Humana Mendoza” – en donde se les haga honor a las luchadoras mujeres (de las cuales nos sentimos orgullosas) colocando sus nombres.

Por eso la propuesta que hoy traemos a este ***Parlamento de Mujeres*** es que se cree “La Plaza de las Coronelas” y que algunas calles, colonias, barrios puedan ostentar el nombre de valiosas mujeres, como las que hemos mencionado y otras más. Esto también contribuiría a que las nuevas generaciones de mujeres se den cuenta que lo que ellas hagan por la sociedad y en la medida en que destaquen por acciones positivas, serán homenajeadas y reconocidas.